



ARZOBISPADO DE GUADALAJARA

Circular 38/2026

JORNADA POR LAS VÍCTIMAS
DE DESAPARICIÓN FORZADA Y SUS FAMILIAS
Domingo 30 de agosto de 2026

A toda la Comunidad Diocesana:

Les envío un cordial saludo, que el Señor fortalezca nuestra fe y nos impulse a ser una Iglesia que acompaña, consuela y trabaja por la verdad, la justicia y la paz.

Como fruto de nuestra XII ASAMBLEA ECLESIAL DIOCESANA DE PASTORAL, en la *Arquidiócesis de Guadalajara* hemos entrado a la etapa sectorial de la GRAN MISIÓN DE LA MISERICORDIA (GMM), donde nos propusimos responder, entre otras cosas, a la dolorosa situación social de las desapariciones forzadas, acompañando, mediante apoyos espirituales y profesionales, a las familias que sufren por la ausencia de los que ya no están en casa y no se sabe qué ha sido de ellos.

Por esta razón, y con ocasión del DÍA INTERNACIONAL DE LAS VÍCTIMAS DE DESAPARICIONES FORZADAS, pido a todos, pastores y fieles, que nos unamos en oración y apliquemos la intención de la Misa por nuestros hermanos que han sido víctimas de la desaparición forzada y por sus familias que viven tiempos de angustia y desesperanza al no saber de ellos, para que nuestro Señor, compasivo y misericordioso, les dé la fuerza necesaria para soportar el dolor y les ayude a mantener la esperanza viva. Esta Jornada es una buena ocasión para sensibilizar y motivar la solidaridad hacia quienes han sufrido estos acontecimientos.

Para este fin, la *Comisión Diocesana para la Pastoral Litúrgica* elaboró un subsidio, anexo a la presente, que pido se utilice el próximo domingo 30 de agosto de 2026, XXII Domingo del Tiempo Ordinario, al menos, en la Misa *pro populo* de cada parroquia, y al final de cada Misa hacer la oración por los desaparecidos. A la cual convendrá que se invite, de manera particular, a quienes se encuentran en esta dolorosa situación, pero también a todos los demás miembros de la comunidad parroquial, a fin de unirnos a ellos en la caridad cristiana.

Que María Santísima, Madre del Verbo Encarnado, interceda por nosotros en todas nuestras aflicciones.

Guadalajara, Jal., a 27 de julio de 2026.

+ *fr. Card. Robles*
+ JOSÉ FRANCISCO CARD. ROBLES ORTEGA
Arzobispo de Guadalajara

Javier Magdaleno Cueva
PBRO. DR. JAVIER MAGDALENO CUEVA
Secretario Canciller



Prot.A3002/2026

Anexo a la Circular 38/2026

JORNADA POR LAS VÍCTIMAS
DE DESAPARICIÓN FORZADA Y SUS FAMILIAS
Domingo 30 de agosto de 2026

ORACIÓN POR LAS PERSONAS DESAPARECIDAS

Señor Jesús, tú bien conoces el dolor que causa
el haber perdido a una oveja.
Tú has venido para recuperar al que se ha perdido.
Ayúdanos, Señor, a encontrar sanos y salvos
a todos aquellos que, por diversos motivos,
se hallan extraviados.

Cuídalos, fortalécelos y llénalos de tu luz
mientras los esfuerzos por encontrarlos dan frutos.
Sé Tú la fuerza y la esperanza
de las madres, padres, hermanos, hijos y cónyuges
que buscan con denuedo a sus seres queridos.

Dales la fortaleza para no perder la esperanza, ilumina
a quienes tienen la responsabilidad de encontrarlos
y guía sus pasos para que puedan regresar a casa.

Te rogamos, Señor, que escuches nuestra súplica.

Amén.

MISA POR LAS VÍCTIMAS DE DESAPARICIÓN FORZADA Y SUS FAMILIAS

Se ha elaborado, con textos del Misal Romano y el Leccionario aprobados para su uso en México, el presente formulario para la celebración de una Misa pidiendo a Dios por nuestros hermanos desaparecidos a causa de la violencia que se vive en nuestro país y por sus familias.

Se trata de un formulario perteneciente al género de las Misas por varias necesidades y para diversas circunstancias por lo que puede celebrarse cualquier día, exceptuando las solemnidades, los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, los días de la octava de Pascua, la Conmemoración de todos los fieles difuntos, el Miércoles de Ceniza y las ferias de Semana Santa.

Particularmente se recomienda usar este formulario el día 30 de agosto, día internacional de las víctimas de desapariciones forzadas, o aquel domingo del Tiempo Ordinario que le quede más cercano.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 87, 2-3

Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia. Que llegue hasta ti mi súplica, presta oído a mi clamor.

Monición de entrada

Hermanos: en el contexto de nuestra Misión de la Misericordia nos hemos reunido para celebrar la Eucaristía pidiendo a Dios por quienes se encuentran desaparecidos o han perdido la vida a causa de la violencia; pero también por sus familias para que encuentren en Dios la fortaleza que necesitan ante esta dolorosa situación. Unamos, pues, nuestros corazones a esta intención.

ORACIÓN COLECTA

Dios omnipotente y misericordioso,
mira con piedad nuestra aflicción
por aquellos hermanos que están desaparecidos,
y abre nuestro corazón a la esperanza,
para que confiemos siempre y sin vacilación
en tu providencia paternal.
Por nuestro Señor Jesucristo...

Monición a las lecturas

La Palabra de Dios es luz que ilumina nuestras vidas. En medio de las tribulaciones, Dios es nuestro refugio, auxilio y fortaleza. Dejemos ahora que Dios disipe las tinieblas y reanime nuestra esperanza.

PRIMERA LECTURA

Del libro de las Lamentaciones

3, 17-26

Me han arrancado la paz y ya no me acuerdo de la dicha. Pienso que se me acabaron ya las fuerzas y la esperanza en el Señor.

Fíjate, Señor, en mi pesar, en esta amarga hiel que me envenena. Apenas pienso en ello, me invade el abatimiento. Pero, apenas me acuerdo de ti, me lleno de esperanza.

La misericordia del Señor nunca termina y nunca se acaba su compasión; al contrario, cada mañana se renuevan. ¡Qué grande es el Señor!

Yo me digo: “El Señor es la parte que me ha tocado en herencia” y en el Señor pongo mi esperanza. El Señor es bueno con aquellos que en él esperan, con aquellos que lo buscan. Es bueno esperar en la salvación del Señor. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 26

R. Ármate de valor y en el señor confía.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién voy a tenerle miedo?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién podrá hacerme temblar? R.

Porque el Señor me procuró un refugio
en los tiempos aciagos;
me esconderá en lo oculto de su tienda
y él me pondrá a salvo. R.

Oye, Señor, mi voz y mis clamores
y tenme compasión;
el corazón me dice que te busque
y buscándote estoy. R.

No rechaces con cólera a tu siervo,
tú eres mi único auxilio
no me abandones ni me dejes solo,
Dios y Salvador mío.
Aún mis padres podrán abandonarme,
pero el Señor jamás. R.

SEGUNDA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Pedro

1, 3-7

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, por su gran misericordia, porque al resucitar a Jesucristo de entre los muertos, nos concedió renacer a la esperanza de una vida nueva, que no puede corromperse ni mancharse y que él nos tiene reservada como herencia en el cielo. Porque ustedes tienen fe en Dios, él los protege con su poder, para que alcancen la salvación que les tiene preparada y que él revelará al final de los tiempos.

Por esta razón, alégrese, aun cuando ahora tengan que sufrir un poco por adversidades de todas clases, a fin de que su fe, sometida a la prueba, sea hallada digna de alabanza, gloria y honor, el día de la manifestación de Cristo. Porque la fe de ustedes es más preciosa que el oro y el oro se acrisola por el fuego. Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Mt 5, 4

R. Aleluya, aleluya.

Dichosos los que lloran
porque serán consolados.

R. Aleluya.

EVANGELIO

Del Evangelio según San Mateo

5, 2-12

En aquel tiempo, Jesús comenzó a enseñar a sus discípulos, hablándoles así:

“Dichosos los pobres de espíritu,
porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos los que lloran,
porque serán consolados.

Dichosos los sufridos,
porque heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia,
porque serán saciados.

Dichosos los misericordiosos,
porque obtendrán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón,
porque verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz,
porque se les llamará hijos de Dios.
Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos serán ustedes cuando los injurien, los persigan y digan cosas falsas de ustedes por causa mía. Alégrense y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos". Palabra del Señor.

Sigue la homilía, tras lo cual, según las rúbricas, en domingo se hace la profesión de fe.

ORACIÓN DE LOS FIELES

El que preside dice:

Invoquemos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso para que escuche nuestra oración y nos auxilie en la necesidad.

R. ¡Oh Señor, escucha y ten piedad!

Enseguida, el diácono o un ministro laico presenta, desde el ambón u otro lugar conveniente, las intenciones de oración:

1. Por los pastores de la Iglesia, para que en medio de las condiciones socio-culturales que vivimos, promuevan el Reino de Dios entre nosotros y nos animen al esfuerzo por la reconstrucción del tejido social, roguemos al Señor. **R.**
2. Por nuestra Patria, para que por la sabiduría de sus gobernantes y la honestidad de los ciudadanos, se consoliden la concordia y la justicia, y así sea posible construir con paz, un progreso perdurable, roguemos al Señor. **R.**
3. Por cada uno de los bautizados, por los hombres y mujeres de buena voluntad, para que seamos promotores de justicia y de paz en los ambientes donde nos encontremos, roguemos al Señor. **R.**
4. Por las familias de los desaparecidos, que experimenten en estos momentos de gran dolor, que Jesús está a su lado, los consuela y fortalece, y hallen en nosotros una mano que los ayuda a salir adelante, roguemos al Señor. **R.**

Terminada la oración de los fieles y antes de la oración conclusiva, el que preside se dirige a la asamblea con estas palabras:

Ahora, en un momento de silencio, traigamos a nuestra memoria a todos aquellos familiares, amigos o conocidos que en nuestro país han muerto o han desaparecido a causa de la violencia.

Se deja un momento de silencio.

Luego, si se considera oportuno, el que preside introduce la Letanía de los Santos:

Hermanos, en comunión con la Iglesia del cielo, invoquemos a los santos para que intercedan por todos nuestros familiares, amigos o conocidos que han muerto o desaparecido violentamente en los últimos años en nuestro México.

Santa María de Guadalupe	<i>Ruega por ellos.</i>
San Miguel, arcángel	<i>Ruega por ellos.</i>
San José	<i>Ruega por ellos.</i>
San Juan Bautista	<i>Ruega por ellos.</i>
San Pedro y San Pablo	<i>Rueguen por ellos.</i>
San Felipe de Jesús	<i>Ruega por ellos.</i>
Santos Cristóbal, Antonio y Juan	<i>Rueguen por ellos.</i>
San Cristóbal Magallanes	<i>Ruega por ellos.</i>
Todos los santos y beatos mártires de Cristo Rey	<i>Rueguen por ellos.</i>
San Juan Pablo segundo	<i>Ruega por ellos.</i>
San Rafael Guízar y Valencia	<i>Ruega por ellos.</i>
San José María de Yermo y Parres	<i>Ruega por ellos.</i>
San Junípero Serra	<i>Ruega por ellos.</i>
Santa Rosa de Lima	<i>Ruega por ellos.</i>
Santa María de Jesús Sacramento Venegas	<i>Ruega por ellos.</i>
Santa María Guadalupe García Zavala	<i>Ruega por ellos.</i>
San Juan Diego	<i>Ruega por ellos.</i>
Todos los santos y santas de Dios	<i>Rueguen por ellos.</i>
Cristo, Hijo de Dios vivo	<i>Te rogamos, óyenos.</i>
Tú, que aceptaste la muerte por nosotros	<i>Te rogamos, óyenos.</i>
Tú, que resucitaste de entre los muertos	<i>Te rogamos, óyenos.</i>
Tú, que vendrás a juzgar a vivos y muertos	<i>Te rogamos, óyenos.</i>
Por estos hermanos nuestros por quienes hoy oramos	<i>Te rogamos, óyenos.</i>
Cristo, óyenos	<i>Cristo, óyenos.</i>
Cristo, escúchanos	<i>Cristo, escúchanos.</i>

Escucha, Señor, las oraciones y súplicas que te presentamos, y concédenos lo que te pedimos con fe y humildad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Monición a la presentación de los dones

Presentemos al Señor nuestras ofrendas para el sacrificio eucarístico, presentemos también nuestras vidas, con sus anhelos, inquietudes y fatigas. Dios nos devolverá el alimento que anime y fortalezca nuestra esperanza.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Por el sacramento salvífico de la redención humana
que te ofrecemos, concede, Señor,
que nuestros hermanos que han sido privados de su libertad
retornen pronto al hogar
y disfruten de perpetua libertad de espíritu.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Monición a la comunión

Acerquémonos a recibir el pan de vida eterna, el alimento de nuestra fe, esperanza y caridad. Es Cristo que nos fortalece con su Cuerpo y con su Sangre para vencer así toda adversidad.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. Sal 68, 17

Escúchanos, Señor, porque grande es tu misericordia; por tu ternura, Señor, vuelve a nosotros tus ojos.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados dulcemente con un mismo pan,
que conforta el corazón del hombre,
concédenos, Señor, superar felizmente
los horrores de la violencia
y guardar firmemente tus mandatos de amor y de justicia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.